

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 34 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bayli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA

Entre los telegramas insertos en nuestro número de ayer verían nuestros lectores uno de Florencia en que, refiriéndose sólo a dichos periódicos, ofrecía esperanzas de ver resuelta la crisis ministerial, iniciada tantos días há, con la aceptación de la cartera de Hacienda por Scialoja, conservando la del Interior Chiavari, Pacini la de Trabajos públicos, quedando por último de presidente Lamarmora, que lo era del ministerio caído.

Bastan los antecedentes que sobre la crisis nos han dado los periódicos italianos para quitar todo valor á las esperanzas de verla resuelta que nos da el telégrafo.

En efecto, derrotado el general Alfonso Lamarmora y el ministerio que presidía por la Cámara popular, donde cada día se presenta más osada y preponderante la fracción, muy numerosa también, del partido revolucionario fiero, presentó su dimisión. Pero la situación que dejaba era de tal naturaleza que no parecía empresa fácil encontrar quien le sucediese. Y así lo está demostrando la experiencia. A treinta y cinco hacen subir los diarios mejor informados el número de hombres políticos de entre los más importantes á quienes se han ofrecido las carteras sin que hasta ahora haya habido quien quiera aceptarlas.

Y no podía ser de otra manera. De una parte el desquiciamiento en que se encuentra la Hacienda del famoso reino; de otra la fiera actitud con que se ostenta la izquierda del Parlamento, quitando todo atractivo á la herencia dejada por el anterior ministerio. Así es, que Víctor Manuel, después de innumerables conferencias con los Cialdini, los Rattazzi, los Ricasoli, los Lanza y demás parlamentarios á la fracción política-dinástica-gubernamental, se ha visto obligado á encargarse la formación del nuevo Gabinete al mismo Lamarmora.

A los trabajos de Hércules pueden sólo compararse las fatigas que este general está sufriendo para ver de dar cima á su encargo, que el fin parece probable tendrá que resignar. Pero demos por supuesto que consiga formar un ministerio. ¿Qué se remediará con esto? La situación quedará la misma. El Gabinete volverá á ser derrotado en la primera ocasión, y volverá á presentarse la misma cuestión que al principio de la crisis. O se disuelve la Cámara, ó se da entrada en el Gobierno á hombres de la parte más revolucionaria de la Cámara. Poco es menester discurrir para conocer que uno y otro expediente ofrece inconvenientes gravísimos. La disolución de la Cámara traería otra más revolucionaria que agravaría la situación. Dar participación en el Gobierno á la fracción que ha ocasionado la crisis, equivaldría á una abdicación que pondría en manos de la demagogia la dirección de los negocios públicos; esto sin contar con el veto de Napoleón, á quien no acomoda que la revolución se desencadene en Italia.

Y sin embargo, la actual situación no puede prolongarse. Aparte del nudo indisoluble de la crisis, las sociedades secretas, que no cesan un

punto en sus maquinaciones tenebrosas, creen llegada la hora de sacar las últimas consecuencias de los hechos precedentes.

De Florencia dan noticias tan alarmantes á un diario muy acreditado de Turin, que no se atreve á publicar. Cual será la índole de estas noticias, puede deducirse de la única de que se atreve á dar cuenta el periódico citado, cuya gravedad no há menester ponderarse.

En la capital misma del reino italiano se han fijado, según cuenta el corresponsal del diario turinense, pasquines sediciosos que declaran en breves palabras el verdadero programa de la revolución: ¡Abajo el antiguo y el nuevo ministerio! ¡Queremos la República! dicen los carteles, que la policía se apresuraba á arrancar, y que reaparecían de nuevo en otros puntos. El general Lamarmora creyó necesario suplicar al Rey Víctor Manuel que regresase de Turin, donde se hallaba, y el Rey en efecto partió subitamente.

Hé aquí el verdadero programa de la revolución que no es más que el fruto de las semillas sembradas de antemano. No há muchos meses se gritaba en Italia: No queremos cuerdo con el Papa, y el ministerio obedeció. Después gritó: No queremos el ministerio Lamarmora, y el ministerio cayó. Ahora grita: ¡Abajo el antiguo y el nuevo ministerio! ¡Queremos la República!

No hay en esto sino la lógica inexorable de los hechos. Se comenzó por decir abajo los frailes, y como un abismo llama á otro abismo, un abajo llamó á otro, se ha gritado después abajo los Sacerdotes, abajo los Obispos, abajo el Papa, abajo los ministros viejos y nuevos. ¿Y después? después ¡queremos la República! y todavía este abajo contiene otros muchos que no tardarán en salir á plaza. Todavía se gritará abajo los propietarios, abajo los ricos, abajo la autoridad, abajo la familia.

Por lo demás, lo que sucede en Italia no puede causar asombro á nadie, pues no es más que la fiel reproducción de lo que ha sucedido en todas partes. Desde que se toca siquiera al fundamento necesario y más firme de los Estados, la Religión, todos los demás se convierten y el edificio empieza á desmoronarse y á amenazarse ruina.

TELEGRAMAS.

PARIS, 1.º

El *Moniteur* dice que M. de Metternich remitió ayer las insignias de la orden de San Esteban que el Emperador de Austria envió á S. A. el Príncipe imperial. Con esta ocasión dijo que el Emperador quería que el heredero del Trono francés aprendiese á conocer en su juventud el sincero interés que tiene hacia él, y que nunca quedará desmentido.

El Emperador Napoleón contestó que estaba agradecido al paso dado por S. M. austríaca, paso que le había conmovido vivamente, diciendo además, que el Príncipe imperial se acordaría siempre de esta alta prueba de solicitud de parte de un Soberano á quien su padre tenía una amistad sincera.

NUEVA-YORK, 21 de Diciembre.

El capitán que fué del corsario confederado *Alabama*, y 5 meses, ha sido preso por el Gobierno. El oro está á 146 y el algodón de 41 á 42.

VERACRUZ, 2 de Diciembre.

El Emperador Maximiliano ha prorrogado por quince

diez días el plazo en el cual los juaristas serán amnistiados.

Además el Emperador ha mandado se haga una quinta en todo el Imperio.

La Emperatriz llegó á Mérida y fué recibida con entusiasmo.

De un periódico de la corte tomamos la siguiente correspondencia de Florencia, y algunos párrafos de otras de París:

FLORENCIA, 27 de Diciembre.

Tenemos un incidente nuevo en lo que está admitido llamarse crisis ministerial, y es que la nuestra ha cambiado de teatro. Ya no es en Florencia sino en Turin donde se procura constituir el ministerio.

El Rey se encuentra allí. La mayor parte de los hombres aptos para tomar las riendas del gobierno, se encuentran reunidos en dicha ciudad, pero ven un hecho inesperado.

Dos aspirantes á ministros, M. Lanza y M. Saraco, en su marcha á Turin, han estado á punto de ser quemados en el tren.

Ved aquí cómo se refiere el acontecimiento: señores Lanza y Saraco, que iban de Florencia á Turin el domingo por el tren de Bologna, han corrido el mayor peligro, á consecuencia de haberse incendiado el wagon en que se encontraban. M. Lanza ha sacado algunas quemaduras, y M. Saraco se ha herido ligeramente en una mano al forzar las vidrieras para dar la alarma. Afortunadamente se advirtió lo que pasaba, y el tren pudo parar inmediatamente.

MM. Lanza y Saraco están actualmente en Turin, y se encuentran bien.

La estación de Génova, que es la más bella de Italia, se quemó hace algunos días: casi al mismo tiempo se ha quemado la de Susa al pie del Monte Cenis. Ved aquí otro incendio que se ha declarado en el material móvil de la vía férrea de Florencia á Turin.

No estamos, pues, en el caso de preguntar qué misterio hay aquí?

El general Lamarmora ha quedado aislado aquí en Florencia. Se cree que M. Lanza podrá llegar á formar Gabinete en Turin. Lo deseamos.

Ya que hablo de incendios en los caminos de hierro, añado el de que habla un periódico de Francia. En la línea de París á Lyon, cerca de Montargis, el fuego ha consumido un wagon en que iban cuatro hermosos caballos enviados por el Emperador como presente á Víctor Manuel. Con los caballos, se quemó el palafrenero.

Paulo mayor canamus: Séneca el trágico, en los coros de una de sus tragedias, predijo claramente el descubrimiento de la América. Otro poeta, el Ariosto, predijo en el canto 33 de su *Rolando furioso* la guerra de 1809.

Si los poetas han sido profetas, el Papa podría serlo también. Ved aquí lo que leo en un periódico: El Padre Santo ha dicho á una persona de distinción, á quien recibió no há muchos días:

«Desgraciadamente es de temer que en 1860 se derrame mucha sangre. El fuego de la demagogia prenderá en muchos puntos de Europa; pero este funesto incendio verá su fin en 1860, y la paz vendrá á consolarlos. Roma habrá presenciado nuevamente las escenas de 1849, y el Papa se habrá visto obligado á salir fugitivo.

«En 1867, cuando el Papa vuelva al Vaticano, habrá un gran Concilio y se celebrará el centenario de San Pedro.

«En 1868 asistiré á mis funerales.»

La guerra del brigandaje sigue haciendo estragos en el Mediodía de Italia, aunque el Parlamento no haya prorrogado la ley Pica. Continuamente recibimos

noticias extraordinarias de esta guerra. Hé aquí una.

El general Pallavicino perseguía hacia algún tiempo á la banda Perrella, que desaparecía en los momentos en que parecía que iba á alcanzarse, y no podía encontrar sus guaridas. Se le habló al fin de grutas inaccesibles habitadas por espíritus infernales.

El general no se asustó. Un día que la banda corría los campos, le cortó la retirada y fué con escalas y cuerdas á apoderarse de sus cavernas, seguro de que por el frío que reinaba la banda no podría dejar de volver á ellas.

Los soldados llegaron á la primera gruta; á pesar del estrepito infernal que se oía, penetraron en ella y se apoderaron de los víveres, del ganado y de las municiones de que los bandidos estaban provistos para todo el invierno.

Un poco tiempo después se aparecieron de una hendidura que daba paso á otras dos cavernas, de donde salía la gresca que movían los bandidos heridos y algunas mujeres, para hacer creer que allí habitaban espíritus infernales.

Una vez dueños de estos asilos, la banda pidió capitulación, que le fué concedida sin condiciones.

Entre tanto vemos puesto en ejecución el decreto que ha sido causa de las escenas borrascosas del 19 y 20, en consecuencia de las que se cumplió una censura contra el general y su Gabinete, por 197 votos contra uno sólo.

Sabemos, dice el *Journal de Nápoles* del 22, que la dirección del Tesoro ha entregado ochó millones en oro al Banco de Nápoles para el pago del semestre de la renta sobre el Estado, que vence en 1.º de Enero próximo. Esta noticia acallará las inquietudes infundadas que la suspensión de la entrega de fondos por las tesorerías al Banco nacional, había provocado, según dicen, en el comercio.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 2 DE ENERO DE 1846.

ESTUDIO

sobre la historia económica-política de España.

XI.

DE LA INTOLERANCIA RELIGIOSA.

Otra de las principales causas á que se atribuye la ruina y la despoblación de España en el siglo XVII, es la unidad católica, porque, según nuestros adversarios, la intolerancia religiosa impidió que vinieran á establecerse en nuestra patria innumerables extranjeros cuyo concurso hubiera bastado para levantarlos de la postración en que yacíamos al más alto grado de prosperidad.

Al discutirse hace diez años en las Cortes Constituyentes la unidad religiosa, tan sabiamente afirmada por los Reyes Católicos, este fué el tema de las vociferaciones de todos los partidarios de la libertad de cultos; y es sabido que admiradores entusiastas de aquellos Monarcas no se atrevían á justificar esta política que constituye el timbre más glorioso de su reinado.

Al examinar tan importante asunto, debemos principiar rectificando un grave error que vemos á menudo reproducido, cual es el de suponer que la política de la casa de Aus-

tria, impulsada por el fanatismo religioso, mantuvo á España en una especie de aislamiento del resto de Europa semejante al establecido en China, impidiendo en general la inmigración de familias extranjeras.

Léjos de ser esto exacto, Felipe IV en uno de los capítulos de reformation de la pragmática de 1623, inserto en la *Nueva Recopilación* y después en la *Novísima* (ley 1.ª, tit. 11, lib. VI), además de permitir á todos los extranjeros católicos venir á España á ejercer sus oficios y labores, declaró á los que así se establecieron «libres para siempre de la moneda forera y por tiempo de seis años de las alcabalas y servicio ordinario y extraordinario, y asimismo de las cargas concejiles en el lugar donde vivieran, que fuesen admitidos como los demás vecinos á los pastos y comodidades;» y que á los diez años de vivir en el reino, con casa poblada, si estuviesen casados con españolas, fuesen admitidos á los oficios de república. En confirmación de tales privilegios, están las quejas de la generalidad de los escritores, fundadas en que gozaban los extranjeros de más franquicias, derechos y consideraciones que los mismos naturales.

Así en las disposiciones legales como en los escritos de los políticos de aquella época, preside el principio de admitir á cuantos extranjeros católicos desearan fijar en España su vivienda y quedarse heredados en ella. Los mismos que, como Navarrete, combaten la inmigración, es porque no veían en los extranjeros más que aventureros de la peor especie, pero reconocen la conveniencia de admitir gente de buenas costumbres y trabajadora que quisiera naturalizarse y aún de alentarla «con esperanzas de premios en hacienda y honra.»

Y no sólo fué permitida, sino que hasta donde fué posible tuvo lugar la inmigración.

Expulsados los judíos y vacante, por decirlo así, la profesión de usura y de mohatra que repugnaba al noble y caballeresco carácter español, vinieron á sustituirlos los genoveses. En 1518 solicitó y obtuvo de Carlos V la república de Génova se permitiese á sus naturales la libre contratación en estos reinos; y para que la sustitución fuera completa, como los judíos en la Edad media desempeñaron el cargo de almoxarife mayor hasta los tiempos de Alfonso XI y Pedro I, en que lo fueron Don Jozaf y Samuel Levi, y aun en época posterior, así los genoveses en los siglos XVI y XVII intervinieron en el manejo de los caudales públicos, como asentistas y receptores generales.

Acudieron también extranjeros, según Sancho de Moncada (*Restauración política*), á desempeñar los oficios de regatones ó revendedores que desempeñaban por los moriscos. «En lugar de los moriscos, dice (pág. 72), han venido á ganar de comer en lo que los moriscos lo ganaban casi igual número de extranjeros.»

Vinieron, finalmente, á ser aguadores, alifadores, caldereros, bodegoneros, tahoneros, ropavejeros, peñeros, buhoneros, mozos de cuadra y á ejercer algunos otros oficios secundarios que Martínez de la Mata en su *Discurso VII* enumera abundantemente, dando sobre este particular interesantes noticias.

— 352 —

que el Pontífice se muestra inmutable y que dice que responderá mañana.

—¡A la Polvorera! grita una voz.—¡A la Polvorera! responden otra ciento.—Y una multitud de civiles sube á los coches y corre al asalto de la Polvorera, en la puerta de San Pablo. En aquella época Roma dió admirables ejemplos á Europa de estos cómodos asaltos emprendidos en coche: nueva estrategia digna de los vencedores del mundo. Los antiguos romanos marchaban á pié, venciendo los obstáculos y escabrosidades de los Pirineos, las nieves y los hielos de los Alpes, las abrasadoras arenas de la Libia; pero los descendientes de aquellos héroes corren á los triunfos en coche, con el fusil entre las rodillas, fumando su cigarro, deteniéndose en las talernas, y apurando botellas.

Si, pero el asunto de Roma era un caso serio; y no hay más que leer unos pasajes de *La Epoca* para conocer toda su gravedad. Así la señora Epoca, después de haber dicho que el pueblo lleno de su dignidad, convencido de la grandeza de su situación, había declarado su voluntad y decretado LA INDEPENDENCIA DE ITALIA Á TODA COSTA—añadía: «El finés á eso de las diez el respetable número de 1500 personas; eligense cinco ciudadanos, que presenten varios proyectos relativos á lo que debía establecerse. Exteriormente, el Casino (del círculo popular se entiende) se halla circunvalado por la guardia civil sobre las armas, y por un pueblo inmenso. El asunto tiene el carácter im-

— 353 —

ponente de un pueblo que decide con firme voluntad de su destino. (Y el Papa no debe entrar para nada; justo es admirarlo.) Todos los miembros de la reunión se hallan alineados en un vasto semicírculo, y el presidente y diputados ocupan un banco delante de todo el pueblo. (¿No se parece esto al congreso de los dioses en el Olimpo que nos describe Homero?) Al lado hay un piquete de la guardia civil mandado por Miguel Brunetti (*Ciceruogochio*), y se abre la discusión en medio de la mayor calma.

¿Sabeis el asunto que se discutía? ¡U-a friolera! El conde Mamiani tenía poderes del pueblo (no por insinuación del mismo señor conde, esto ya se sabe), para presentar al Papa un memorial, en que se pedía la formación de un ministerio enteramente lego, y de principios enteramente liberales.—Ya puede uno figurarse que el conde Terencio, que ni es del todo lego ni del todo liberal, no podía ser nombrado ministro, y por lo mismo no salió ministro el señor conde.

Sobre esto *La Epoca* dijo maravillas, habló de prudencia política, de sabiduría civil, del pueblo generoso y noble, y de almas sublimes y magnánimas; veía para Roma una nueva era: con sus miradas de águila penetró hasta más allá del Po; vió victorias en lo presente y triunfos para el porvenir, desgarrando el velo que oculta los grandes y profundos arcanos de lo venidero.

Pero cuidado con desgarrar el velo; pues aunque

— 356 —

—¡Al correo! ¡Al correo! gritaron aquellos furiosos. En efecto, una nube de felices corrió á la administración de correos.—Vengan las cartas, dijeron, ó aquí sois muertos todos.—Los empleados de la administración debieron entregarles las cartas, como el caminante su bolsa á los ladrones. Cada cual se llevó cuantas pudo en las faltriqueras, en los sombreros, y donde mejor pudieron.

—¡Al Capitolio! Que se abran en la tribuna, y léanse desde allí al pueblo: el pueblo tiene derecho de saber las traiciones de sus tiranos.—Allí Ciceruogochio y los demás alborotados querían obligar al senador á cometer esta felonía.

Indudablemente que desde la fundación de Roma jamás vió el Capitolio tanta prevaricación, ni fué manchado con tantas vilezas. El pueblo romano arrastró allí varias veces por las gemonias á sus Emperadores; pero aquel fué un furor ciego y repentino, producido por imprevistas tempestades, y no fueron perdidas de secta, frias y villanas, como la de que tratamos. Nuestros descendientes no lo creerán, como tampoco los demás excesos que se refieren en esta relación; tanto menos cuanto que hasta los presentes nos escriben de diferentes puntos de Italia que nos complace por aborrecimiento y espíritu de venganza en cargar demasiado la mano, y en referir cosas exageradas, pintándonos con falsos colores, y presentándonos bajo un aspecto burlesco y loco, como para hacer reír á los lectores.

— 349 —

reras; sin pensar el imbécil la inutilidad de esta maniobra cuando la puerta estaba asegurada con grandes cadenas, y enormes candados: hasta que lo advirtió el mismo cochero diciendo:—¿Qué haceis con el fusil atravesado? No temais, señor soldado, ¿no veis los candados que aseguran la puerta? ¿no temais acaso que los caballos salten á pié juntillas por encima del castillo?

Entonces el Prelado se asomó á la portezuela y dijo:—¿Qué haceis ahí? Abrid la puerta.

—Para nadie se abre, contestó el centinela.

—¿Cómo que no se abre? ¿En dónde está el oficial de la guardia?

—Aquí me teneis, respondió el centinela.

—¿Por qué causa se impide á los ciudadanos que vayan á sus negocios?

—Es la orden.

—¿Y quién os ha dado esta orden? ¿estais locos?

—Monseñor, el soldado cuando está de facción, no conoce á nadie más que á su consigna.

—¡Ah villanos disfrazados con yelmo y uniforme! haceis el guapo con los Cardenales y Obispos, porque estos no pueden oponeros otras armas que la cruz; pero si tuvieseis que habérselas con cuatro húsares austríacos, ya veríais! ¿Y es esta la libertad que pregonaís? ¡Libraos con las puertas cerradas! Y vosotros, civiles romanos, que habeis jurado al Papa sostener el orden y proteger las haciendas y á las personas, vosotros sois los primeros enemigos de Roma.

Sin embargo, la inmigración se verificó en muy corta escala. Mata, ponderando los datos que ocasionaban al Estado, calcula en 40,000 el número de genoveses y en más de 120,000 el de extranjeros, en general.

Era completamente imposible que tomase mayores proporciones. Las grandes inmigraciones tienen lugar en los países cuya situación económica es próspera y favorable al desarrollo de la producción indígena, allí donde esta ofrece al extranjero modo de hacer fortuna ó al menos medios de existencia que le aseguren un bienestar superior al de su país natal.

Por desgracia nada más léjos de semejante estado que la España del siglo XVII. Ya hemos dicho en el artículo anterior que nuestra situación era tal que, según dice el Memorial á Felipe III de la universidad de Toledo, muchos aspiraban sin vocación al estado eclesiástico «por no hallar otro modo de vivir ni de poder sustentarse». Pocos años há, continúa, un oficial ó labrador casaba á su hija con un pobre mozo que tuviese oficio, con que ganaba tan de ordinario su comida que parecía renta, «de donde nació el proverbio del siglo dorado nuestro, *quien ha oficio ha beneficio*, porque había tanto en qué ganar de comer que era renta perpetua como beneficio eclesiástico. Y viendo que ya no hay en qué ganar un real no quieren enlodar sus hijas, sino que estudien y que sean monjas, clérigos y frailes; porque el oficio ya ha venido á ser maleficio para el que lo tiene, pues no le sustenta.»

En otros artículos procuraremos exponer las causas que entonces impedían el desarrollo de la riqueza, como á veces ciertas condiciones atmosféricas impiden la vegetación en algunas comarcas, y veremos como, estando principalmente en las condiciones económicas del Estado, debían ahogar la producción indígena lo mismo en manos de los naturales que de los extranjeros.

Por ahora nos basta consignar el hecho para que nuestros lectores comprendan cuanta ignorancia ó cuanta arbitrariedad supone el pretender que sin la intolerancia religiosa hubiera tenido lugar en España una inmigración análoga á la de los Estados Unidos. Solo el fanatismo revolucionario puede explicarnos el que se llegase á prescindir de tal suerte de la respectiva situación económica de cada pueblo.

Examinado el caso con serena imparcialidad, preguntamos ¿cabe mayor obcecación que suponer que sin la intolerancia religiosa se hubiera posado en España esas innumerables bandadas de extranjeros de que nos hablan los enemigos de nuestra unidad católica? Se comprende muy bien que las gentes emigren de su patria para establecerse allí donde encuentren condiciones favorables al desarrollo de las fortunas privadas, pero no en verdad para establecerse en un país empobrecido, en un Estado donde, por efecto de un conjunto de circunstancias, ya no había en qué ganar de comer.

Yermos nuestros campos, y cerradas nuestras fábricas porque las condiciones económicas de aquella época tenían arruinada la agricultura y la industria, que son las dos grandes fuentes de la producción nacional, hasta el punto de que ni á los españoles suministraban medios de existencia, ¿cómo era posible que la inmigración se efectuase en vasta escala?

Según hemos manifestado, acudieron cuantos extranjeros fueron necesarios y más de los que convenía á reemplazar á los judíos y moriscos en sus profesiones, que sin duda por esta razón fueron mirados con cierto desden, y á ejercer algunos otros oficios secundarios que venían siendo desempeñados por extranjeros; pero fuera de esos oficios que las preocupaciones ó la desidia de los españoles les abandonaron, ¿qué empresas ó qué trabajos les ofrecían, no

ya medios de hacer fortuna, sino de sostener sus familias?

Sólo se les ofrecía un modo de ganar su sustento, el mendigar; y á esto también venían en mayor número del necesario. Hay quien calcula en 70,000 el número de peregrinos extranjeros que recibían al cabo del año en Búrgos franca hospitalidad. Según Navarrete (disc. IX) en Francia, Alemania, Italia y Flandes no quedaba persona inútil que no viniera á Castilla á pedir limosna, y hablando de los irlandeses se queja de que «son muchos los que han venido á España, sin que en tanto número se halla uno que se haya aplicado á las artes ó al trabajo de la labranza, ni á otra ocupación más que á mendigar, siendo gravamen y carga de la República.» y era la causa de su ociosidad, acaso, no tanto su censurada holgazanería como el abatimiento de la producción general.

La situación económica de España en el siglo XVII era, en fin, tal que aun los extranjeros que venían á ejercer los oficios ántes expresados no se determinaban á establecerse aquí definitivamente; estaban sólo el tiempo necesario para reunir cierto capital y luego se volvían á su país donde sin duda encontraban condiciones más favorables para fijar su vivienda y constituir familia. Mientras permanecían en España solían vivir, según Mata, «adocenados en aposentos pequeños de poco precio, los unos sobre los otros por ahorrar de costa y comiendo lo más miserablemente que podían.» Se limitaban á explotar aquellas ocupaciones que les abandonaban las costumbres nacionales, y al punto que allegaban el caudal apetecido vendían ó traspasaban á otro extranjero su puesto ó su clientela y se volvían á su país natal.

Ni entonces ni después, pero mucho menos en aquella época, ha vuelto á ofrecer España á los extranjeros, como en sus primitivos tiempos á los fenicios, cartagineses y romanos, las condiciones que determinan la inmigración; y este hecho no nos cansaremos de repetirlo, no puede atribuirse á la unidad religiosa. No pueden menos de confesarlo cuantos no se hallan obcecados por el fanatismo revolucionario.

La Religión podía en todo caso impedir la venida de extranjeros de diverso culto; más, ¿por qué causa no venían de las innumerables poblaciones y comarcas del resto de Europa que perseveraban en el Catolicismo igualmente que España?

Al discutirse en 1836 la célebre base segunda, en las Cortes constituyentes, habiendo sostenido algunos diputados que la unidad religiosa era la causa de nuestra decadencia, y la libertad de cultos el medio infalible de procurar una inmigración de extranjeros, cuyo impulso desarrollaría maravillosamente la producción española, el Sr. Olózaga, el personaje más importante del partido progresista, su primer orador político, no pudo menos de exclamar: «Hay, señores, muchos diputados que creen que esta enmienda debe tomarse en consideración, atendido el atraso de nuestra industria, lo reducido de nuestro comercio y las ventajas que podemos obtener de una gran inmigración de extranjeros que vengan con sus capitales y sus artes á fecundizar este suelo... Mas ¿por qué no vienen esas huestes de extranjeros, cuando hay tantos extranjeros católicos que salen á probar fortuna y dejan su país en busca de lo que en él no encuentran? No saben los señores diputados que en muy pocos años han emigrado de Irlanda, donde todos son católicos, nada menos que dos millones de irlandeses? Pues de esos dos millones no sé que un sólo individuo haya venido á España, y á España podían ciertamente haber venido á ejercer su culto. Y hay más, señores: ¿saben las Cortes á dónde han ido, á dónde van todavía esos infelices? Cruzan el Atlántico y van á los Estados Unidos, en donde... hay en el día

una secta que va cundiendo, que va haciéndose poderosa y temible, y que ha tenido ya encuentros con los desgraciados emigrados católicos que han llegado de aquel país, la secta de los *know-nothing*, de los que por humildad dicen que no saben nada y saben lo bastante para impedir que vayan extranjeros, y sobre todo católicos, á arrancarles la riqueza de aquel país.»

Esta confesión del Sr. Olózaga no está en armonía con las aspiraciones del partido progresista, á cuyo frente figura, con su tendencia notoriamente revolucionaria; es hija de un movimiento de sensatez acaso involuntario; es una espontánea reacción del sentido común, oprimido en aquellas sesiones bajo el peso de un ignorante fanatismo; pero por lo mismo es mayor su valor.

No fué sólo este el incidente importante de aquella célebre discusión. Lo fué mucho más el haber producido aquella explosión tan general y unánime del sentimiento público de España, indignado contra los que atentaban contra la tradición más gloriosa de nuestra patria, al paso que en favor de la libertad de cultos únicamente se elevó á las Cortes una exposición suscrita por un judío alemán llamado Philipson, cuyo apellido, como oportunamente observó un orador, ni siquiera se recomendaba por ser oriundo de España.

En cuanto llevamos manifestado hemos partido implícitamente del supuesto de ser conveniente á los Estados procurar la inmigración de extranjeros, mas no era necesario haber descendido á demostrar que no fué la unidad católica sino la condición económica de España la que la impidió; porque en el estado actual de la ciencia económica no es ya lícito suponer la necesidad de la inmigración para que se efectúe el más amplio desarrollo de la población.

«La inmigración, dice Destutt de Tracy, es siempre inútil y aun perjudicial, á menos que sea de hombres que introduzcan nuevos conocimientos; pero entonces son sus luces y no sus personas las que son preciosas; y estos nunca son numerosos. Se puede, pues, sin injusticia prohibir la inmigración, cosa en que jamás han pensado los Gobiernos. (Tratado de Economía política).»

Nada más fácil que demostrar la exactitud de esta aserción de Destutt de Tracy teórica e históricamente.

La inmigración es frecuentemente perjudicial porque los emigrados suelen ser la hez de la sociedad, aventureros cuya moralidad y cuyas artes no hacen en verdad deplorar su ausencia. La historia económica de nuestra nación nos suministra elocuentes pruebas. No fueron muchos los que vinieron, pero los que vinieron sobraron; España hubiera ganado si aquella inmigración no hubiera tenido lugar.

En cuanto á los extranjeros dedicados al manejo de los caudales públicos, como asentistas, como receptores y en general como hombres de negocios, sabido es que suscitaron quejas no menos amargas que las que produjeron los judíos en la Edad media. De igual manera que en el siglo XIV Alfonso XI, por aplacar el descontento de los pueblos, hubo de quitar la administración de sus rentas á los judíos, Felipe II tuvo que acordar una disposición análoga contra los genoveses, sus sucesores, en 1575. Sin embargo de este decreto, volvieron con sus astucias á ingerirse en la gestión financiera hasta llegar á componer la Junta superior de Hacienda creada para su desempeño con el nombre de *Medio general*, en la cual levantaron con sus fraudes tantos clamores, que las Cortes de 1615 tuvieron que pedir al Rey su exclusión. La voz pública les atribuyó la perdición de la Real Hacienda, y es indudable que saquearon á España con sus escandalosos fraudes y malversaciones.

Del resto de los extranjeros venidos á ejer-

cer los oficios mencionados anteriormente, puede verse la descripción de sus costumbres y de su vida en Martínez de la Mata y en otros autores. Los mozos de cuadra eran acusados públicamente de estar en connivencia con los saltadores de caminos; en todas las posadas, figones y ventas desempeñaban el oficio de fúleros; los buhoneros, conocidos en Madrid con el nombre de *cajeros*, eran, entre otras cosas, los encubridores de todos los hurtos domésticos. Mata decía que la voz de *hilo de Flandes*, con que se anunciaban por las calles, «no era otra cosa más que una cifra con que se entendían vellos y los ladrones, que quería decir: «Hay quien haya hurtado alguna cosa de plata ú oro ó otras cosas preciosas, que las quiera vender seguramente de que no se sepa jamás quién las vendió.» «Yo las compraré.» No es más favorable el juicio de los contemporáneos respecto de los dedicados á otros oficios; y de todos en general se decía que al ausentarse de España dejaban «grande suma de mujeres quejosas engañadas, doncellas y viudas, que por sólo robarlas se casaron con ellas; y se fueron á su país dejándolas pobres y sin remedio de poderse volver á casar (Mata).»

En iguales términos se expresaban otros muchos escritores, como Alonso Roman en el *Gobierno humano*, donde manifiesta que una de las cosas á que había de acudir el reino «avisando á su Príncipe, es acerca de los extranjeros que se venían á vivir, procurando con codicia insaciable, por medios ilícitos, hacerse ricos á sí y á su patria, y dejar pobres á aquellos á cuyo Estado vinieron.»

De este modo fué como los extranjeros, cuyo concurso tanto ansian los partidarios de la libertad de cultos, contribuyeron en el siglo XVII al engrandecimiento de nuestra patria.

«¡Lastima grande es, pues, no fuera cierto que nuestra intolerancia religiosa impidiera su inmigración, como aseguran nuestros adversarios!»

Por último, hemos dicho que, dada la doctrina económica ya inconcusa sobre el principio de población, es insostenible la necesidad de la inmigración, política que si en algún tiempo corrió acreditada, como la de fomentar los matrimonios con premios y honores, hoy sólo revela pura ignorancia.

Hoy es un axioma que el desarrollo natural de la población indígena, en virtud de la potencia orgánica de multiplicación, basta y sobra para poblar los Estados, sin necesidad del concurso extranjero. Para vergüenza de los que mediados del siglo XIX lo ignoran, pudiéramos citar pasajes de nuestros economistas del siglo XVII que así lo declaran ya.

No nos cansaremos de repetir que, en el orden económico, la única causa que detiene el desarrollo de la población indígena es la limitación de los medios de existencia; que lo que los Gobiernos deben procurar no es aumentar el número de habitantes, porque este se multiplica espontáneamente y aun con mayor rapidez que la necesaria, sino facilitar la producción de los medios de existencia, promover condiciones económicas que hagan posible el incremento de la población indígena.

Este y no otro es el verdadero secreto del engrandecimiento de los pueblos, el principio confirmado por la historia de las naciones cuya población se ha multiplicado más prontamente.

Los Estados Unidos son el pueblo donde la inmigración ha tenido lugar en mayor escala; y apenas figura en el incremento de su población. Godwin, contradietor de Malthus, supuso arbitrariamente que á ella era debido; pues le desmienten los datos oficiales y el testimonio de cuantos han tratado del particular.

La población de los Estados Unidos, que en 1800 era de 5.505,000, subió en 1850 á 22.806,000

(sin contar los de los Estados anexionados posteriormente); aumento enorme, en el cual figuran por una muy pequeña cifra, los extranjeros inmigrados. Blodget y Warden, refiriéndose á los datos más fehacientes, aseguran que á principios del siglo no pasaban de 4,000 personas cada año. Seybert creía no podrían calcularse en más de 6,000. Aun admitiendo con F. Place el número de 10,000, al cabo de los cincuenta años sólo figura la inmigración por medio millón de habitantes. Finalmente, según un cálculo, publicado hace algunos años por la *Revue Britannique*, basado en la relación del número de niños menores de diez años con el censo general, sólo resulta haber inmigrado en la primera mitad del presente siglo unos dos millones de personas.

En resumen: la inmigración es posible donde no es necesaria, y no se verifica donde puede ser útil.

La inmigración sólo es conveniente cuando la población permanece estacionaria ó decrece; más como esto es efecto de la escasez de medios de existencia, y la causa que determina la inmigración es la abundancia de estos ó la facilidad de procurárselos, no puede en este caso verificarse.

Por el contrario, si la prosperidad de la producción hace la inmigración posible, no es necesaria, porque entonces la población indígena se desarrolla aun más rápidamente que los medios de existencia, pues hay en ella una tendencia constante á exceder del límite marcado por las subsistencias.

Esto es, en último término, lo que se expone á perder un Estado con la unidad religiosa.

NARCISO MUÑOZ DE TEJADA.

En forma de *Edicto*, que es la más grave y solemne con que expide mandatos la autoridad episcopal, el venerable Prelado de Pamplona acaba de prohibir á los fieles de su diócesis la lectura del número 59 de *El Progresista Navarro*, periódico que se publica en aquella capital, por haberse insertado en él el famoso artículo intitulado *Desagravios*, dado primeramente á luz por *El Diario Español* en esta corte.

Antes de expedir este decreto, mandó el señor Obispo á la censura el artículo expresado; y oído el parecer de entendidos teólogos, lo condenó por varios conceptos, todos ellos de mucha gravedad.

El mismo señor Obispo, después de haber amonestado inútilmente al periódico de Pamplona para que desistiera de publicar doctrinas sediciosas, ha prohibido á sus diocesanos todos los números de aquel diario que hasta el día 21 de Diciembre último han aparecido.

No es nueva, aun entre nosotros, la conducta del excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo de Pamplona respecto de la condenación de periódicos llamados políticos, antes de ahora algunos de estos, cuyo nombre no quiséramos recordar, se han hecho acreedores á las censuras eclesiásticas, y los Prelados del reino, usando de su autoridad ordinaria, se las han impuesto sin que les haya arredrado la exención y supuso privilegio que ha invocado en casos tales la prensa periódica.

Directores espirituales del pueblo cristiano, sus inmediatas autoridades, sus inspectores y vigilantes supremos gozan los Obispos de todas las potestades inherentes á su elevado cargo y entre ellas de la correctiva. En el Concordato vigente de 1831 se establece y manda que á los Prelados y demás sagrados ministros, no se les ponga impedimento alguno en el ejercicio de sus funciones, ni que se les moleste por nadie bajo ningún pretexto, en cuanto se refiera al cumplimiento de los deberes de su cargo.

Si la ley de imprenta se observara en lo que atañe á la Religión; si no se permitiese circular

— 550 —

Luego, habiendo levantado la cabeza hacia el cochero, le dijo: Vuelve á mano izquierda hacia la puerta de Píncio, que no se diga que el Arzobispo de Tuam, que con tanto ardor defendió la verdadera y santa libertad del pueblo irlandés ante las Cámaras de Inglaterra, haya vuelto la espalda á estos soldados de cartón.—En efecto, el Arzobispo bajó por el Píncio para tener el gusto de decir cuatro frescas á los perdonavidas de la puerta del Pópulo.

Mientras tanto el conde Mamiani no permanecía ocioso; sino que se le metió en la cabeza que era la ocasión de hacer un ministerio lego; y no se detuvo hasta haber inculcado á los conspiradores la idea de gritar que querían un ministerio liberal. El Papa mantenía con firmeza su resolución de no querer la guerra, y desvanecía cuantas razones en contrario le propusieron algunos, que le fueron enviados para desviarle de sus altos designios, entre los cuales se le presentaron dos representantes de Toscana y de Cerdeña, que recibieron del Papa una reprensión que no les debió hacer mucha gracia. Agitábanse otros muchos á impulso de Mamiani y de continuo aturdimen los oídos del Santo Padre, quien estaba sumamente aburrido viendo tal persistencia. Decíanle que atendiese á la furia del pueblo, á los ímpetus de los padres, á las ansias de las madres y á los alaridos de los hermanos.

Su allocución era santa y digna del Vicario de Jesucristo y Padre de los fieles, de quien también eran hijos los romanos; no obstante, decían, hételos

— 551 —

porcitas, á los viles é infames conspiradores. Al mismo tiempo en el café de Bellas Artes una especie de Catilina de un salto se encaramó á una mesa de mármol, y se puso á gritar desaforadamente: «Romanos, ¡somos vendidos! pero para descubrir los traidores y la traición, el mejor medio es apoderarse de los secretos del correo. A más; que se vaya á la administración, y recojamos cartas, despachos, pliegos, etc., luego veremos y leeremos las diabluras que se escriben los Reyes, los embajadores, los nuncios, los legados, los cónsules y todos los demás tiranos y verdugos de los pueblos.»

—¿Hasta las cartas del Papa? gritó una voz.

—Las del Papa han de ser las primeras que se lean, luego las del Cardenal secretario de Estado, y las de los de las Cardenales.

—Sea enhorabuena: ¡y también las que vayan dirigidas al Cardenal penitenciario!

—También: en una palabra, todos.

—Muy bien: ¡qué grandes pecados veremos!...

En medio de aquel desconcierto hubo un hombre franco que exclamó: «Esto es una infamia, un acto detestable: el secreto de la correspondencia es sagrado é inviolable. El derecho de gentes está asegurado y garantido por el sello, y el que lo rompe es un infame, un traidor, enemigo de la seguridad y de la libertad civil.»

—¿Qué libertad ni qué seguridad! Los tiranos no son dignos ni de una ni de otra: así, ¡al correo hermanos!

— 552 —

dice el periódico que lo desgarró, sin embargo, lo dobla y redobla, de modo que la vista más línce no puede traslucir nada. El velo no se rasga en Roma á los ojos del Pontífice, á quien se ha hecho traición, ni del pueblo romano, á quien se ha engañado, sino que se corre y abre en Nápoles. Así, pues, véase en el periódico *El Tiempo*, en su número correspondiente al 6 de Mayo, donde dice: «Ayer publicamos una carta de Roma en que se expresan las dudas, temores y nuevos deseos que agitan á aquel pueblo casi abandonado de su Pontífice (abandonado! ¡esto sí que es nuevo!); y ya ese pueblo corre tras unos deseos que pudieran llamarse desenfrenados, si no los justificase la dura y difícil situación en que se encuentra. Háblase ya de separar el poder civil de la autoridad eclesiástica; trátase de constituir un Gobierno provisional; y de la necesidad de que el partido radical suba al poder para salvar á Italia.»

Esto es rasgar el velo de los misterios; por otra parte rasga un pedazo el periódico *la Palas*, y nos demuestra quién fué la causa de tanto trastorno, diciendo rabioso como una lavandera de Ponteroto: «El pestilente hálito de la hidra austro-jesuitica formó una nube satánica, que nos ocultó el sol de Roma, de Italia y del mundo; pero esa hidra infernal caerá bajo la clave de un Hércules invencible. (¿Quién será este Hércules? Mamiani acaso? Sterbini? Mazzini? Será nada menos que la República.) Vergüenza eterna, odio inextinguible á los hi-

— 551 —

en la otra parte del Pó, en el territorio austriaco, con enemigos en frente; y cuantos caigan en las uñas de los austriacos, otros tantos serán despedazados, ó á lo menos ahogados como aseninos; puesto que tras una declaración tan manifiesta del Príncipe, de que no quiere la guerra, los romanos no pueden ser, ni siquiera llamarse, soldados. Redúcese un ministerio lego compuesto de hombres queridos del pueblo romano: que como Papa aborreciese la guerra, pero como Príncipe que la dejase hacer á sus ministros; pues existían en Roma por fortuna hombres de gran talento y de alma grande.

El les miró con entereza, y respondió (sin vacilar): «Para que los voluntarios romanos no sean mirados por justa razón de guerra como bandidos en concepto de los austriacos, enviémoslos legados al campo del Rey Carlos Alberto, para que los reciba bajo sus banderas, los haga reconocer públicamente por soldados auxiliares del ejército sardo, y se hallen en todo bajo sus órdenes. De esta suerte los voluntarios nada tendrán que temer de los austriacos: que aguardaseis sus decisiones.»

—Padre Santo, sois el ángel del consejo; vos sólo disponéis de los destinos de Roma y de Italia: no tenéis necesidad de consejeros: decid vos mismo vuestra voluntad.

El Pontífice se mantuvo firme. Estas embajadas eran continuas: el círculo popular esperaba rabianado, y la guardia cívica zapaba aquella roca de Minerva. Al fin vuelven los parlamentarios, diciendo

escritos impios y contrarios á nuestra santa fe; si por la causa de Dios se tuviese siquiera el celo que á veces se emplea en recoger cierta clase de escritos que sólo afectan á personas que por dignas de respeto que sean, no pueden serlo nunca tanto como la Iglesia de Jesucristo, los sucesores de los Apóstoles no tendrían que echar mano de la terrible potestad de condenar de que están investidos para oponerse á la propagación de la mala doctrina.

Peró la ley de imprenta parece como que no existe para tutela y defensa de la Religión de la nación española; no hay por parte del Gobierno dique que contenga el torrente de impudencia que corre cada día mas amenazador y soberbio, y los Prelados, con harto dolor de su corazón, se ven precisados á usar de aquellos medios, después de haber empleado inútilmente los de persuasión, advertencia y aun amenaza.

Lo tremendo en el caso presente es que la censura del venerable Obispo de Pamplona recae también sobre un artículo publicado en un periódico ministerial, con todo el aire de haberse escrito en el despacho de alguna de las más altas dependencias del Estado. Cuando esto sucede, ¿qué esperanzas hay de remedio á tan graves males por parte de la autoridad civil? Cuando esto acontece, revestido el valerosísimo Prelado de Pamplona, no de espíritu de temor, sino de caridad y templanza, obediendo al precepto de guardar la forma de las sanas palabras de la fe y conservar el buen depósito de ella, hace uso de su divina autoridad en documentos tan notables como el que ayer han visto nuestros lectores.

Este valerosísimo mandato, escrito con tanta firmeza como caridad y copia de razones magníficamente expuestas, que llevan la convicción al ánimo de todo buen católico, nos indica que se van estrechando ya las distancias y que no hay más remedio para los Gobiernos, para los partidos y para los individuos que optar entre Jesús y Barrabás, entre el Catolicismo y la revolución.

Peró el alto ejemplo que nos están dando los Prelados en esta lucha, nos impone á los fieles gravísimas obligaciones. Por las entrañas de Jesucristo, nos ruegan nuestros Pastores, que no leamos los malos periódicos, que no nos suscribamos á ellos, que no contribuyamos tomando acciones en sus empresas, ni en género alguno de trabajo manual, y nosotros no debemos desoir esta voz amorosísima y paternal que sale inflamada en celo por el bien de nuestras almas, por el bien de la sociedad. Secundemos sus esfuerzos procurando combatir las malas lecturas y propagar las buenas, y de este modo no podrá echársenos en cara nuestra indiferencia, indisculpable ya desde el punto y hora en que vemos á nuestros Prelados ir delante por el único camino de salvación para la patria.

La desunión de la *Union liberal* va apareciendo tan patente á los ojos de todos los partidos políticos, que los mismos diarios ministeriales se manifiestan alarmados por el combate á que se aprestan el elemento ardiente y el resistente, que pugnan en su seno.

Véase cómo se expresa *La Política*:

«Por lo demás, si han empezado, en efecto, á dividirse en el seno de nuestro partido dos tendencias distintas, una resistente, otra progresiva, claro es que cuando nosotros las veamos bien claramente dibujadas no nos hemos de poner de parte de la primera, como tampoco creemos se pondrá miembro alguno del Gobierno que no quiera que el Gabinete presidido por el ilustre y experimentado duque de Tetuan arrastre la existencia raquítica, tenga el fin miserable y nos lleve al mismo desastroso término que el que en el verano del año anterior presidia el inolvidable Sr. Mon.»

Ya dijimos ayer cuál era la actitud de *El Reino* en vista de las manifestaciones de *La Correspondencia* respecto á la conducta que seguirá el Gobierno en el caso de sufrir una derrota en el Senado.

Otro testigo de mayor excepción, el corresponsal del *Diario de Barcelona*, se hace cargo también de esos síntomas de descomposición que se notan en el cuerpo *unionista*, y se expresa así:

«No vendrá el conflicto por el Senado, no obstante lo que trabajan para crearlo muchos que no son senadores; no vendrá por la actitud de los Prelados que, aunque llamados á son de trompeta, no vienen, y que vengán no suscitarán dificultades de ningún género. El conflicto, si algún día sobreviene, no será por el palacio de doña María de Aragón, sino por otra parte. Las disidencias que pueden surgir en el seno de la *Union liberal* son para mí mucho más temibles que la rabia impotente de sus enemigos declarados. A aquellas luchas intestinas debió su derrumbamiento la situación robusta de los cinco años. Dios abra los ojos ahora á los que dirigen el movimiento de la máquina para que vean á tiempo el abismo y no caigan en él.»

El corresponsal de *El Telégrafo* coincide en cierto modo en sus apreciaciones con el anterior, y dice así:

«El ministerio teme que se despierte actividad en el Congreso de diputados; teme que siga su marcha la iniciativa ya visible que acaudilla *La Política*; teme que surja la división en el seno del Gabinete; teme que—¿qué sé yo?—cuanto teme el Gabinete en los momentos actuales; y entre todos estos temores, la situación se agrava, no por momentos, sino por latidos de momentos.»

[Triste condición de los Gobiernos parlamentarios]

Con motivo de la prohibición que ha hecho el venerable Sr. Obispo de Pamplona, de los nú-

meros publicados por el impío periódico *El Progresista Navarro*, de que ayer dimos noticia á nuestros lectores, se expresa así *La Discusión*:

«También ha prohibido Cirilo, Obispo de Pamplona, la lectura de los números publicados hasta hoy por *El Progresista Navarro*, periódico de aquella ciudad.

Felicitemos cordialmente á nuestro colega por este envidiable triunfo.»

Nuestros lectores en vista del párrafo trascrito, y que sólo como muestra de otros muchos insertamos, se preguntarán si estamos en la católica España ó en un país protestante. Todo se explica con decir que estamos mandados por la *Union liberal*.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Como consecuencia de la anunciada promoción de senadores, promoción que no tendrá efecto sino en el caso de que el Gobierno sea derrotado en la alta Cámara, se han echado á volar numerosos nombres como los de las personas designadas para pasar al Senado.

Nosotros podemos asegurar que si bien puede creerse que al día siguiente de ser derrotado el Gobierno en el Senado se haría una nueva promoción, hasta ahora el Gobierno no ha designado ni acordado el nombramiento de persona alguna para el alto puesto senatorial.»

Y en otro lugar dice el mismo diario:

«La *Epoca* se funda en un artículo de *El Reino* para poner en duda y quitar autoridad á lo que hemos dicho sobre que el Gobierno no se retiraría ante una votación contraria del Senado.

No pretendemos disputar su autoridad á nadie; pero si podemos insistir una y cien veces, sin que nadie tenga derecho ni motivo para desmentirnos, que si el Gobierno tuviese en la alta Cámara una votación contraria, no presentaría su dimisión, como *El Reino* pretende, sino que propondría á S. M. los nombres de los nuevos senadores con que habrían de cubrirse las bajas naturales que ha tenido la alta Cámara desde la última promoción senatorial.

Si este caso llegase, que el Gobierno no lo desea, que el Gobierno hará cuanto esté de su mano para evitarlo, el ministerio tiene hoy la seguridad completa de que S. M. la Reina suscribirá gustosa los nombramientos de los nuevos senadores.»

Es decir, que los poderosos argumentos de *El Reino* contra el aumento de senadores no hacen fuerza á los actuales ministros que combatieron todos la hornada de senadores hecha por el ministerio Narvaez Gonzalez Bravo, y que la juzgaron como esencialmente contraria á las buenas prácticas del sistema constitucional; los que tomaron de ahí fundamento para atacar con sin igual violencia, pero con gran justicia á aquella situación política, los que la trataron de absurda, de corruptora del sistema representativo.»

No son nuestras estas últimas líneas, sino del órgano ministerial *El Reino*.

Las noticias relativas á la tranquilidad pública continúan siendo objeto de la atención de la prensa.

La Correspondencia después de confirmar que se han hecho algunas traslaciones de oficiales, da todas las seguridades imaginables respecto á la confianza del Gobierno y á la lealtad del ejército.

Hé aquí cómo se expresa el órgano semi-oficial:

«De las fuerzas que guarnecen todos los distritos militares de España, dice, no han sido variados de cuerpo una docena de oficiales. Ni se han hecho grandes traslaciones, ni había para qué hacerlas.

El ejército está siendo modelo de subordinación y de lealtad en todas partes. Y debemos decir que si seguiera las cortísimas traslaciones hechas significan desconfianza ni temor alguno; significan sólo la satisfacción de las necesidades del servicio, y el deseo del Gobierno de quitar todo pretexto ó compromiso á personas de cuya lealtad no se duda, pero cuyos nombres se hacen sonar como una amenaza para el orden público.»

Un poco más esplicito *El Eco del País*, diario ministerial, discurriendo sobre los rumores esparcidos estos días y haciéndose cargo de que una buena parte de ellos acusará al partido progresista, dice lo siguiente:

«Pero sean los progresistas ó no los sean los promovedores de trastornos, ellos es lo cierto que existen, y que un personaje importante de condición inquieta y de carácter mal avenido con la tranquilidad, ha intentado relajar la disciplina de una parte del ejército, si bien haciéndolo de una manera tan torpe, que no podría sino que arrastrado á pesar suyo á un compromiso imposible de cumplir, ó por otras razones que no debemos penetrar, trabajaba á la descubierta expresamente para que no le dejase seguir adelante. Y apresurémonos á hacer constar que esta afirmación no es nuestra sino del rumor público que habrá llegado á oídos de los progresistas, porque desgraciadamente para ellos se ha extendido bastante.

Hay, pues, quien tiene interés en que se altere el orden público, quien trabaja para conseguirlo, y quien hasta hace sacrificios pecuniarios con ese objeto; pero hay también la circunstancia muy digna de tenerse en cuenta, de que el alma de esa revolución, el único que podía realizarla, á falta del valor necesario para disuadir á los insos, tiene la convicción de que es imposible, y manteniendo un doble juego muy provechoso en estos casos; contenta á los que ciegamente le precipitan, y al mismo tiempo acepta el papel de víctima, advirtiéndole directamente al Gobierno de los progresos que sus trabajos hacen.»

Entre tanto las oposiciones, ora califican de farsa lo ocurrido en estos días, señalando al Gobierno como autor de ella con el propósito de hacerse el necesario, ora se entretienen en buscar neos y reaccionarios á quienes echar el mochuelo.

La Discusión recordando el discurso pronunciado por el general Prim en el célebre almuerzo de los progresistas en los Campos Elíseos hace año y medio, escribe lo que sigue:

«Estamos á dos de Enero de 1866.

Faltan, pues, cuatro meses y dos días para llegar al cuatro de Mayo de 1866.

El general O'Donnell, si es que ha perdido ya la antigua costumbre de no leer periódicos, sonreirá de seguro al pasar la vista por los renglones precedentes.

Pero el general Prim, ¿sonreirá también?

¡Cuatro meses y dos días!

¡Bahl! dirá D. Leopoldo: no he menester de tanto tiempo para pescar la regencia.»

Habiendo dicho un periódico que en Aragón circulaban ejemplares de una proclama suscrita por la condesa viuda de Molina lo niega *La Esperanza* en las siguientes líneas:

«Tenemos motivos para decir y asegurar que la respetable é ilustre señora condesa viuda de Molina no ha suscrito proclama ninguna.»

Dos periódicos moderados afirmando, y *La Correspondencia* negándolo, andan á sueltas hace dos días sobre la certeza del hecho siguiente:

«Parece que un respetable ministro del Tribunal Supremo iba á depositar su voto en la urna para el nombramiento de individuo de la comisión del mensaje, cuando el Sr. Calderón Collantes le cogió el brazo exclamando: «Así le quería yo pillar á Vd., haciéndole una traición al Gobierno. ¿Va Vd. á votar al candidato de oposición? El respetable senador le contestó, depositando su voto en la urna: «Yo hago lo que tengo por conveniente.»

Háblase además de otro hecho análogo ocurrido entre otro ministro y un título de Castilla, y aun hemos oído hablar de otro magistrado del Tribunal Supremo, que dicen fué objeto de coacción al depositar su voto.

¡A lo que viene á parar el santuario de las leyes!

Poco tenemos que añadir á las noticias de Chile que publicamos ayer.

Los periódicos de la América del Sur continúan dándonos las siguientes noticias, todas favorables á nuestra causa:

«La opinión pública nacional y extranjera se iba cansando de la situación por falta de recursos, falta de trabajo, paralización de las transacciones y escasez de numerario. El Gobierno carecía de fondos, nadie le quería prestar, y la suscripción nacional ha dado por todo resultado la enorme suma de medio millón de pesos.»

El general Pareja ha enviado un despacho el 12 de Octubre al representante inglés en Valparaíso, contestando á una carta oficial de este.

En dicho despacho se lee lo siguiente:

«Debo decir á V. S. en contestación, que en el curso de las hostilidades de España en Chile, el que suscribe sólo verificará aquello que su Gobierno le prevenga; y como el objeto de esas hostilidades es causar á Chile el daño posible hasta obligarle á satisfacer la honra de España, de temer es que si el Gobierno de S. M. C. no logra esta satisfacción por medio del bloqueo, me ordene proceda á emprender esta clase de hostilidades, que probablemente, como es natural se dirigirá contra todo aquello que pertenezca al Gobierno de la República, en conformidad con el derecho de la guerra; derecho que, como V. S. comprende, nada debe ni puede embargar, siempre que por los beligerantes se dé á los neutrales el plazo que se estime conveniente, para que retirando sus intereses de aquellos del Gobierno, que con arreglo á aquel derecho pueden ser hostilizados, no sufran deterioro.

Hable en hipótesis, pero hipótesis que puede llegar el caso de ser realidad, puesto que se halla dentro de la órbita natural de los derechos de los beligerantes; derechos, por otra parte, que si para ponerlos en práctica se debe hacer de modo que no sufran los intereses neutrales, tampoco pueden dejar de tenerlos si estos, por la suya, previo oportuno aviso dado con debida anticipación, no tratan de resguardarlos embarranzando la acción de los beligerantes.»

En cuanto al Perú, las últimas noticias recibidas muestran que no han llegado á romperse las hostilidades entre España y aquella República, antes bien debe esperarse, dice *La Correspondencia*, que no lleguen á alterarse las buenas relaciones existentes.

Un periódico de noticias dice que le consta que pocos días antes de volver á su país el general Castilla, presidente que ha sido del Perú, tuvo una entrevista con los Emperadores del vecino Imperio, y que después de una larga conversación manifestó que al llegar á Lima contribuiría con toda su influencia para que el reconocimiento de la independencia de aquella República por la España, pendiente todavía de ratificación por no haber sido aprobado por las Cámaras el que celebró hace años en Madrid el Sr. Osmu, se llevase á cabo definitivamente á fin de que terminen en breve plazo todas las cuestiones que están por resolver entre ambas naciones. Esta noticia, que confirma la que en otra forma dió hace algunos días la *Patrie* de París, es hoy sumamente importante, porque al llegar á Lima se encargará el general Castilla del poder, según las noticias que ha traído la última mala del Pacífico.

Insertamos á continuación los más importantes párrafos de un artículo de *La Opinión*, órgano revolucionario del Perú, en que se demuestra elocuentemente que el liberalismo en todas partes es el mismo, y produce los mismos frutos en Europa que en América:

«Por años, dice, por meses y en muchas ocasiones casi por días, se han contado en el Perú las revoluciones desde que nos declaramos independientes. Nacidas en los cuarteles é hijas de ambiciones bastardas, esas revoluciones debían conducirnos más tarde ó más temprano, á la situación en que hoy se encuentra la República.

La inmoralidad política debía engendrar el peor de los crímenes; y la traición, como en Santo Domingo y como en Méjico, se levantó al fin en el Perú triunfante y orgulloso.

Y al cabo de cuarenta años nos encontramos otra

vez al frente del enemigo á quien las fuerzas combinadas de América arrojaron del suelo que durante tres siglos habían profanado.

Ese enemigo no está sólo; en el momento tiene por vanguardia á la pandilla de traidores que han brotado del cizmo de nuestras vergonzosas revueltas, á los mercaderes políticos de todos los tiempos, á los sibilas de nuestros sangrientos festines.

El triunfo de nuestras armas arrojará por el momento de la escena á los que nos vendieron al extranjero; pero mientras no queden destruidos para siempre los gérmenes de la traición, mientras se deje cundir esa inmoralidad de que hace poco habíamos hablado, nada se habrá hecho por el porvenir del Perú.

Clara está, pues, la obra del Gobierno.

Abajo, pues, todo lo que pertenezca al pasado que no pudo darle cabida en su seno, como no lo puede á la verdad la mentira.

Devuélvase á los pueblos sus derechos usurpados.

Basta ya de esas farsas electorarias en que es vencedor el mas bandido, el que tiene á su disposición mayor número de matones comprados con el oro de las arcas fiscales, el que mejor se compone para robar á centenares las cartas de ciudadanía.

Basta ya de esos congresos de tititeres, juguetes de ministerio, que ponen en almoneda junto con su propia honra la honra de la nación.

Basta ya de presidentes salidos de entre las cábalas de presidarios ó de en medio de los tumultos de soldadesca desenfrenada.

Basta ya de esa inmensa turba de empleados; verdaderos parásitos del Tesoro público, campeones orgullosos de la ociosidad y de los vicios.

Basta ya de jueces y magistrados á quienes la casualidad política colocó en los altos puestos de la magistratura.

Basta ya de esos prefectos, subprefectos y gobernadores, sultanes de la República, que van con la lisonja en los labios á solicitar tales cargos que son para ellos medios únicos de acumular riquezas y conseguir distinciones.

Basta ya de esas escandalosas contratas, ganancia de aventureros, que representan el sudor y la sangre de generaciones enteras.

Basta ya de esa miserable gente que mendigando casi ayer, vese hoy á Europa, después de haber ocupado un alto empleo, á lucir en salones regios las monedas robadas de las tesorías del Estado.

Basta ya de esa tradicional inmoralidad de los cuarteles, de esas supuestas plazas de soldados, de esas criminales connivencias entre los que en ellos ejercen autoridad.

Basta ya de esa estúpida indolencia con que venais sin castigo el crimen, sin premio la virtud; de esa torpe apatía que va conaturalizándonos con todo lo que hay de más vergonzoso y despreciable.

Basta ya de tanto robo, de tanta inmoralidad, de tanta infamia.

Estamos entre un lago de lodo, y apenas podemos respirar.»

S. M. la Reina madre vendrá á Madrid el día 5 del mes actual, con objeto de asistir al alumbramiento de nuestra augusta Soberana.

Parece que hoy se leerán en el Congreso dictámenes de la comisión de actas en número próximamente de 280.

Todo induce á creer que el jueves de esta semana quedará constituido el Congreso.

La comisión de senadores nombrada para la contestación al discurso de la Corona, ha elegido presidente al señor marques de Valdeherraz, y secretario al señor marques de Guad-el-Jelú.

La oposición, según *La Correspondencia*, se ha presentado en las sesiones del Senado perfectamente organizada y dirigida. En casi todas las secciones hubo necesidad al nombrarse la comisión de contestación al discurso de la Corona, de proceder á segundas elecciones.

De aquí deduce el diario de noticias, que todo lo convierte en sustancia, la mayor importancia del triunfo obtenido por el Gobierno en la elección de que se trata.

Leemos en *La Correspondencia*:

«La comisión de actas ha resuelto decidir sobre las cuestiones de incapacidad, pero no sobre las de incompatibilidad, de las cuales prescinde por el momento para resolverlas después con más detenimiento y someterlas al fallo del Congreso.»

Parécenos que si es verdad, como nos contó la misma *Correspondencia*, que se piense cumplir estrictamente la ley de incompatibilidades, no son necesarios ni ese mayor detenimiento ni el fallo del Congreso, si se trata de acudir.

¿Es clara la ley? Pues la cuestión es harto sencilla; vean cuáles son los electos diputados que tienen empleo no exceptuado en aquella, y queda resuelta.

Ayer se ha reunido por primera vez la comisión encargada de contestar al discurso de la Corona.

La epidemia que tantas víctimas ha causado en Santander, se encuentra hoy en el período de progresivo descenso. La prensa de aquella localidad ensalza la conducta del gobernador interino de la provincia, Sr. Martos Rubio.

Como consecuencia del artículo publicado por *El Reino* habíase anunciado la dimisión de su director de un cargo que ejerce en un ministerio, pero *La Correspondencia* dice hoy que se desmiente la noticia.

Segun parece, la manifestación de los entusiastas por los Reyes de Portugal ha dado lugar á que se instruya un proce o judicial. No tenemos noticia del hecho, pero no cabe duda en vista de las siguientes líneas de *La Correspondencia*:

«Ayer que ayer han estado á prestar declaración el Sr. Castelar y otros periodistas en una causa incoada, según parece, á consecuencia de las indicaciones hechas por algunos periódicos respecto á ciertos vivas que dicen se dieron el día en que los Reyes de Portugal pasaron por Madrid.»

Leemos en *Las Noticias*:

«Anteanoche en varios círculos políticos se creía

próxima una crisis ministerial. Ignoramos el fundamento que pueden tener estos rumores, pues como ya hemos dicho estamos alejados de los puntos en que podríamos ver confirmada ó desmentida una noticia.»

Los diarios moderados censuran la conducta del general Córdova, e—ministro de la Guerra con el general Narvaez, y hoy director general de estado mayor con la *Union liberal*. Pero ya que el Sr. Córdova tenga que sufrir las censuras de los órganos de su antiguo partido, consuélese con que los órganos ministeriales no manifiestan un exceso de gozo por su reciente nombramiento.

El Eco del País se expresa en los siguientes términos:

«Nosotros hubiéramos preferido para este puesto á un hombre importante de nuestro partido, probado en la desgracia; ó ya que esto no fuese, uno que al menos hubiera pasado por el lazareto político que cada día se hace más indispensable, y del cual hemos hablado en circunstancias semejantes.»

Leemos en un periódico:

«Recordan nuestros lectores los aspavientos que hicieron *La Correspondencia* y demás órganos vicalvaristas, cuando dimos la noticia cierta, ciertísima, de que se había señalado el día 2 de Marzo para el pago de unos cupones presentados el 23 del corriente? Recordan los lectores la negativa de los órganos ministeriales, los cuales aseguraban que el pago se comenzaría á principios de Enero?

Pues bien; ayer presentó un amigo nuestro varios cupones, y se le señaló para su pago la fecha de mediados de Abril.

¿Qué comentarios podemos hacer sobre tal suceso? ¿Qué palabras podríamos escoger para condenar tan inaudito escándalo?

Como consecuencia inmediata y precisa, ayer se descontaron cupones con cinco, seis y siete por ciento de pérdida.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 4.º de Enero.

La tranquilidad en el barrio latino es completa; se han devuelto las tarjetas de inscripción que habían sido detenidas por causa de los últimos desórdenes. Los estudiantes condenados han apelado de la sentencia confirmada por el Consejo superior de instrucción pública al Consejo de Estado.

PARIS, 2.

El Emperador recibió ayer como de costumbre al cuerpo diplomático y á las altas corporaciones del Estado; nada notable dijo Napoleón en esta ceremonia.

DRESDEN, 30.

Parece que el reconocimiento del reino de Italia por nuestro Gobierno ha roto las relaciones amistosas que existían entre la corte y los Principes italianos destronados.

Anteayer á las once de la mañana se celebraron en la iglesia parroquial de San Sebastián los funerales en sufragio del Excmo. Sr. D. Pedro José Pidal, marques de Pidal.

La sección de Pósitos del ministerio de la Gobernación, ha terminado ya la Memoria correspondiente al ejercicio de 1863, y de ella resulta que el movimiento de fondos y existencias en todos los Pósitos durante el citado año se evadía en 189 millones de reales, y en 150,000 el número de labradores pobres socorridos.

Desde ayer hasta el 31 del corriente se celebrarán todos los días al anochecer en la iglesia de San Ignacio, calle del Príncipe, los ejercicios del Mes del Niño Jesús. Después del sermón y demás prácticas religiosas se cantarán villancicos.

Ayer mañana, según antigua costumbre, ha salido de la parroquia de San Luis en solemne procesión la hermandad del Santísimo Niño Jesús, dirigiéndose al Hospicio donde ha repartido la comida que en otro tiempo llevaba al Hospital General.

El soldado Esteban Navarro, autor de los homicidios perpetrados hace algunos meses en el Campo del Moro, se ha evadido en la noche de anteayer de las prisiones militares de San Francisco, según dice *La Correspondencia*.

Este sujeto se hallaba encerrado en uno de los cuartos del último piso, y para llevar á cabo su fuga, con el respaldo de una silla fué horadando la pared hasta hacer un agujero lo suficiente para salir al tejado, desde cuyo punto y con el auxilio de una cuerda se cree que se descolgó á la calle del Rosario. A las nueve de la mañana de anteayer se notó la falta del preso, y en el acto se empezaron las averiguaciones consiguientes, tanto para descubrir el paradero del criminal cuanto para exigir la responsabilidad, si procediese, á las personas encargadas de su custodia.

Ayer, con motivo de ser el primer día de año, han circulado por el correo interior hasta las doce del día 58,912 tarjetas, que representan otras tantas felicitaciones.

Muy pronto, según nos aseguran, volverá á emprenderse la interrumpida obra para construir en el Campo de Guardias el nuevo depósito de las aguas de Loxoya que está proyectado, y que debe ser mayor que el que ahora existe en el mismo sitio.

En la Iglesia de San Agustín de Pamplona, fueron robados uno de estos días cinco mantiles de los altares.

Los robos en las iglesias están á la orden del día. Apenas pasa uno sin que haya que contar un nuevo sacrilegio.

Ha llegado á Barcelona para ser expuesta en la Rambla de Cínoletas una joven francesa de 16 años de edad que tiene la cara de tigre ó atigrada. Es muy sensible que hasta de esto se haga una industria, y más deplorable aún el que se consienta por quien debiera impedirlo.

La sociedad económica de Amigos del País de Valencia, ha pedido por medio del vicesecretario de la Real Audiencia de Barcelona que es individuo de aquella, algunos capullos de los gusanos del aramo, que lleve á esta última ciudad un catea procedente del Paraguay. La Sociedad económica de Valencia podrá ensayarlos, puesto que si han sido entregados algunos. Quisiéramos, en verdad, que pudiesen acimatarse en aquel país, y que su ejemplo sirviese á las demás provincias en que la cría de gusano de seda va tomando grande incremento.

Los vecinos de Fliche, establecidos en Alicante, costearon el 29 de Diciembre anterior una comida para los pobres. El diocésano baidió los marjares y sirvió el primer plato. Los pobres recibieron el obsequio con lágrimas de gratitud que enternecieron á la inmensa concurrencia que invadía la plaza donde tuvo efecto el banquete.

Leemos lo siguiente en el último número del Diario de la Unión de los dos reinos respecto a la llegada de M. Fernando de Lesseps a Egipto. Nuestros lectores saben que el presidente fundador de la Compañía universal se embarcó en Marsella para Egipto en 20 de Noviembre.

Un telegrama de Alejandría del 5 de Diciembre, nos anuncia que M. Fernando de Lesseps ha llegado felizmente a aquella ciudad; que todo marchaba en el Istmo de una manera satisfactoria, y que todos los operarios extranjeros se habían contratado y dirigido a la línea de las obras.

M. Fernando de Lesseps se disponía a partir inmediatamente para el Cairo para hacer una visita a S. A. el Virey.

Un telegrama del Cairo del 9 de Diciembre nos anuncia que un vapor de cuatro metros de calado entró directamente, procedente de mar, en el puerto interior de Puerto Said, y fondeó delante del almacén de transportes.

Para hacer formar una idea exacta de este nuevo progreso, es forzoso dar una sucinta explicación de las localidades.

Una doble escollera formando el ante-puerto debe avanzar por la bahía, es decir, mar adentro, hasta una distancia de 3,500 metros la una y 1,800 metros la otra, para encontrar la profundidad de los 8 a 10 metros necesarios para el paso de los buques mercantes de todas dimensiones. Con este ante-puerto se enlaza al través del cordón litoral una vasta extensión de 400 metros de anchura formando el puerto interior, cabeza del canal propiamente dicho.

La prolongación de los trabajos de draga ha permitido al vapor de que hablamos penetrar y anclar en este puerto interior.

Por consiguiente, desde hoy en adelante un buque de cuatro metros de calado puede entrar en el interior del puerto de la ciudad, lo cual significa que desde el puerto a la bahía, existe un canal de la misma profundidad para la navegación.

Las correspondencias que hemos publicado en nuestros anteriores números nos autorizaban a prever este resultado, pero no esperábamos que fuese tan pronto. Esto demuestra el vigor con que se llevan a cabo las obras de draga y la fuerza de los instrumentos mecánicos que se emplean.

Nuestras próximas correspondencias nos darán probablemente mas amplios detalles sobre este hecho.

Según los planos primitivos, la entrada en el Mediterráneo debía componerse de dos escolleras paralelas a distancia de 400 metros una de otra. El desarrollo adquirido en el día por la navegación, las necesidades del comercio y diversas consideraciones técnicas inducían a pensar que este espacio no bastaría para las exigencias del tráfico y la afluencia de los buques. Se presentaron, pues, nuevos proyectos a la administración, y fueron examinados por una comisión compuesta de personas competentes y de autoridad.

Hé aquí los nombres de estas personas:

El almirante Rigault de Genouilly, presidente; el vice-almirante Jurien de la Gravière, ayudante de campo del Emperador; el vice-almirante Jaurès, M. Rameau, inspector general, secretario del Consejo general de puentes y calzadas; M. Gonard, inspector general del Waterstaat de los Países-Bajos; M. Chevalier, ingeniero en jefe de los puertos de Marsella; M. de Fourcy, ingeniero en jefe, individuo del Consejo general de puentes y calzadas, y M. Hanet Clery, ingeniero de minas.

Esta comisión, después de un detenido examen, resolvió que se introdujesen las modificaciones siguientes en el proyecto anterior.

La base del antepuerto tendrá 1,200 metros en vez de 400.

La escollera del Oeste conservará la dirección y anchura que se le designaron en un principio.

La del Este, arrancando de la plaza de 1,200 metros de distancia de la escollera del Oeste, se dirigirá oblicuamente hacia esta escollera, terminando en el punto donde formará con su aproximación a la otra escollera una entrada de 400 metros de anchura y 10 de fondo.

Por consiguiente, el interior del antepuerto de Puerto-Said presentará a la navegación contra los vientos y las agitaciones del mar, un abrigo vasto y seguro, que bastará para todas las necesidades.

Aunque la bahía de Puerto-Said es excelente y la experiencia ha demostrado su seguridad y buena conservación, ha parecido preferible asegurar a la navegación un refugio contra todos los tiempos y todas las eventualidades posibles.

Las decisiones que acabamos de mencionar se han adoptado por unanimidad.

No es necesario insistir sobre la importancia de la cooperación prestada a la realización más perfecta posible del Canal de Suez por una reunión de hombres tan eminentes en el arte náutico y la ciencia del ingeniero civil.

REMITIDO.

El señor Cura párroco de San Pelayo de Ferreira, diócesis de Mondoñedo, ha elevado al Ilmo. señor director general de Bienes Nacionales la exposición siguiente, que publicamos por referirse a un asunto de alta importancia. Parece que la administración, prescindiendo de la letra de los vigentes Concordatos, está llevando a cabo, en su afán de sacar dinero, la venta de fincas eclesiásticas, terminantemente exceptuadas de la desamortización, y contra abuso tan natural en gentes liberales, se alza la voz del respetable Cura de San Pelayo, en el escrito que a continuación copiamos.

Estudió el director del ramo, y acógielo con la consideración que se merece, ya que el señor gobernador de la Coruña ha prescindido de las razones en él alegadas, y ha llevado a efecto la subasta.

Dice así la exposición:

Excmo. señor director general de Bienes y propiedades del Estado.

D. José Sieyra, Cura párroco de la de San Pelayo de Ferreira en el Obispado de Mondoñedo, provincia de la Coruña, partido del Ferrol, y ayuntamiento de San Saturaino, atentamente a V. E. recurre y dice: que anunciada la venta en pública subasta de varias fincas del iglesia de esta parroquia de mi cargo para el 30 de Octubre último en el Boletín número 21 del correspondiente al miércoles 27 de Setiembre, de la provincia de la Coruña, y comprendiéndose en el mismo fincas que debían conservarse al Párroco, por hallarse exentas de la venta y permutación, que son las incluidas en el mismo Boletín, bajo los números 1871, 1872 y 1873, con los nombres de Longas, Pereiro y Tejero, todas tres unidas materialmente a la rectoral y huerta sin que intervenga propiedad alguna que corresponda a otro dueño. Exentas de la venta por el art. 33 del Concordato de 1851; por el 6.º del Convenio adicional de 1859; excluidas igualmente de la permutación por el acta de cesión de S. E. I. el diócesano de Mondoñedo, en fecha 11 de Enero de 1864; y estándolo también por la gratuita interpretación dada a los huertos y campos anejos a las rectorales y al templo, que deben estar materialmente unidas sin división ni intermedio de otra propiedad o dominio. El Párroco que suscribe, en vista de la anunciada venta, creyó de su deber que debía dirigir la suspensión de la subasta y protestarla a la vez, en caso de llevarse a debido efecto, y así lo hizo ante esa di-

rección general, y ante el señor gobernador civil de la Coruña, como presidente de la citada venta, quien interpuso en el mismo acto de haberse presentado y pedido la suspensión de la venta y protesta de las mismas, contestó verbalmente que el Párroco debía tener razón, pero que había llegado tarde su pedido. Esto así asentado, debe decir que se llevó a efecto la subasta y remate de las tres indicadas piezas, siendo rematantes, de la primera, Longas, D. Manuel Cal, del Ferrol; de la segunda, Pereiro, Ramón Luaces, de esta vecindad, y de la tercera, Monte Tejero, el primero; y por lo tanto, de nuevo reproduce su derecho, pidiendo la no aprobación del remate, que le protesta por segunda vez. Con esta ocasión, Excmo. señor director, debe añadir el que dice, que hoy mismo ha visto en el Boletín de ventas de la Coruña, núm. 28, correspondiente al 4 de Noviembre último, anunciada la subasta de otras dos fincas bajo los números 1863, una finca a labrador, Prado é Inculco, por ser de inferior calidad, llamada La Iglesia, unida materialmente al templo y sin división de otro dueño ni propiedad diferente; y de los 1883 al 1887, el lugar de Camba, así llamado, fundación piadosa cuya renta está señalada para limosna de ocho misas anuales, y cuenta de antigüedad 174 años cuando menos, antigüedad que cuenta también el libro de entablamiento, de aniversarios, misas y respuestas de esta parroquia, cuya razón para mayor claridad de su peculiar índole y carácter de copia, se lee como sigue: «Partida 2.ª.

Folio 1.º.—El licenciado Pedro Dávila, Cura que fué de San Roman de Montojo, dejó fundadas en esta iglesia ocho misas perpétuas sobre el lugar de Camba.

Es patron el Cura que es o fuere de esta feligresía. Es bien conocido dicho lugar. Cedió dicho lugar al Cura por una cédula firmada de su nombre. No hay tiempo señalado para el cumplimiento de ellas.—Miguel Díaz Enriquez.—Esto así dicho, creyó que debía decir, que estas dos fincas deben estar y están exentas de la venta y permutación, no solamente por las leyes citadas del Concordato, convenio adicional y cesión del diócesano, sino también por la Real orden del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 25 de Mayo de 1859, que prohíbe terminantemente su incautación; la aclaración hecha por el asesor del Hacienda, comunicada por el gobierno de la provincia de Burgo, con fecha 30 de Diciembre de 1858.

Por último, y en especial, en lo que atañe al lugar de Camba y fundación de misas, dice el artículo 10 del convenio adicional ya citado: «Los bienes pertenecientes a capellanías colativas y otras fundaciones piadosas, que a causa de su peculiar índole y destino... no pueden comprenderse ven la permutación y cesión de que aquí se trata...»

Según estas leyes, están indubitablemente exentas estas dos fincas de la venta y permutación. ¿Y si lo están? ¿En virtud de qué otra se subastan y venden? ¿Hay alguna otra que derogue las citadas? Si la hay, no llegó a noticia del que quien por lo tanto concluye por pedir a esa dirección general la suspensión de la subasta de ambas fincas citadas señalada para el 19 del corriente, a cuyo efecto suplica a V. E. se sirva estimar el contenido de esta solicitud y mandar se expidan los órdenes oportunos; igualmente que no aprobar la del 30 de Octubre con respecto a las contenidas en los tres números citados: «Cuando menos, cuya protesta y pedido de suspensión se hizo, tanto en esa dirección general, como ante el gobernador de la Coruña; y por último, pide la suspensión de estas últimas. La no aprobación de aquellas y la devolución de ambas, quedando a su vez protestadas desde ahora para entonces. Protesta que, como Párroco, creyó debía hacer a su cargo de su conciencia, fiel cumplimiento a sus deberes de tal y conforme con las leyes citadas. Esperando conseguirlo así del justificado proceder de esa dirección general, el Párroco que suscribe para el mejor servicio de Dios Nuestro Señor, de la Iglesia y del Estado.—José Sieyra.

San Pelayo de Ferreira, 8 de Diciembre de 1865.

REVISTA DE MERCADOS.

Publicamos a continuación las noticias que poseemos del movimiento ocurrido en la semana última en algunos mercados nacionales y extranjeros y de los precios que los principales artículos han alcanzado en aquellos.

ALICANTE.—La semana que acaba de transcurrir cerrando el año poco próspero de 1865, se ha deslizado lánguida para la vida comercial de esta plaza, y sin ofrecer operaciones de significación en el mercado. Esto no tiene nada de extraño, seguramente, porque las liquidaciones de fin de año por una parte, y las fiestas por otra, imprimen ordinariamente a este período cierta inacción que no supone falta de elementos en la vida comercial de las localidades. Alicante que se encuentra en condiciones ventajosas con respecto a muchas otras plazas de España, no puede menos de resentirse de la laboriosa y prolongada crisis que atraviesa el país y cuyo desenlace si no se logra poner remedio al mal, ha de ser necesariamente funesto a muchos intereses.

El movimiento de colonias ha sido casi nulo en la semana, limitándose las transacciones a satisfacer las más apremiantes necesidades del consumo interior.

El único arribo de que podemos dar cuenta es el de un cargo de bacalao labrador por el bergantín goleta inglés *Faith*, compuesto de 3,000 quintales ajustados a la vela, a 90 rs. quintal a bordo.

Los frutos del país tampoco han tenido mejor suerte durante el período que reseñamos.

Los arribos de sardina y salazones de Galicia, sin embargo, han sido frecuentes, manteniéndose el movimiento de este artículo y con él los precios del mismo que continúan sostenidos.

En los demás frutos, las cortas existencias y las consecuentes exageradas exigencias de los cosecheros, han anulado las operaciones.

Los trigos de la Mancha no han experimentado alteración en sus precios desde la última semana, continuando en la que termina las introducciones y los embarques con regular actividad.

Los vinos en calma, así como los demás artículos de que no hacemos especial mención.

BARCELONA.—Trigo.—No sabemos se haya verificado durante la semana venta alguna de mediano interés, puesto que tan sólo algunas partidas han principiado a desarrollarse sin haber fijado precio. Los tenebres continúan pretendiendo los últimos señalados, pero como hay bastantes existencias y los compradores escasean, es muy posible experimentar alguna pequeña modificación.

HARINAS.—Las ventas con este poivo han sido su-

mamente cortas, en términos que no tan sólo nos vemos privados de fijar operación alguna de importancia, si que las ventas al detall han sido extremadamente reducidas ó poco ménos que nulas. Como es de suponer los precios son muy flojos, sosteniéndose algo más las de calidad superior que son menos abundantes que las clases regulares y bajas, tanto de procedentes de Castilla como del Aragón.

MAIZ.—Tan sólo sabemos la venta de una pequeña partida de Tortosa que se ha detallado a 35 reales la cuartera. Existencias en almacén y al muelle cortas y los precios flojos.

CEBADA.—No se ha hecho venta alguna ni tampoco sabemos existencias al muelle. Los precios de las clases buenas serían de 25 a 26 rs. cuartera.

HABONES.—Tampoco se ha vendido nada de los que hay existentes en almacén, valiendo los de Sevilla de 43 a 44 rs. la cuartera.

HABICHUELAS.—Sabemos la venta de una partida de las de Castellón que se han vendido a 37 rs. cuartera.

LAS DE VALENCIA saldrán hoy alrededor de 80 rs.

ACEITES.—Las muy regulares entradas de los procedentes de Tortosa, así como las noticias recibidas de descenso en algunos puntos de producción han calmado notablemente el mercado, en términos que nos es hoy poco ménos que imposible poder fijar precios. Tan sólo los notaremos como nominales y son los siguientes:

TORTOSA, viejo de 36 a 37 sueldos cuartal, según su clase, y el nuevo de 34 a 35 a 1/2. Andulucia, 35 sueldos. Vinaroz, una partida se ha colocado a 36 sueldos. Urgel, lampante ps. fs. 28 a 1/2 la carga y Aragón, a 28.

AZÚCARES.—Han pasado a segundas manos, ó mejor dicho, se han vendido para la refinación las 785 cajas por Cataluña por el coste y gastos de factura y un flate de 25 a 30 rs. por caja.

Los compradores, en vista de la flojedad en que se mantienen los precios de este dulce en los mercados extranjeros del Levante, se muestran retraídos y esperan con algún fundamento poder comprar en breve a mejores precios de los que piden hoy los tenebres, especialmente por lo que toca a las clases bajas, que son muy abundantes y tienen poca salida. En cambio los superiores son muy escasos y solicitados.

CAFÉS.—Sin ventas tan sólo los puramente para el consumo, y aunque las existencias no son muchas, los precios son poco sostenidos.

CAEOS.—Nada sabemos se haya hecho con los de Cuba y Caracas, en cuyas clases están reducidas las ventas puramente necesarias al consumo.

Lo propio ha sucedido en los de Guayaquil, pues lo mismo en primeras, que en segundas manos se vende en pequeñas partidas a siete escudos nueve dineros la libra.

CUEROS.—Se han vendido para la especulación 7,000 de Buenos-Aires en almacén a 28 rs. el quintal, y otra partida de unos 1,200 de igual procedencia al mismo precio.

De los existentes en segundas manos se han realizado asimismo diferentes partidas, pagándose según clase de 28 a 29 libras.

AGUARDIENTES.—En los del país se han hecho distintas ventas a los precios de duros 57, a duros 58 la jerezana a bordo. Por efecto de estas mismas operaciones las existencias se han reducido notablemente y ya no es fácil poder hacer compra alguna a ménos del último precio.

En los de caña no sabemos operaciones, pero sé diremos que los de 28 duros se mantienen alrededor de duros 42 hoy de 62 cuartales, y los de 19 a 20 duros de duros 29 a duros 30 la pipa en depósito.

CÓRDOBA.—Trigo, de 48 a 52.—Jabón, a 17 cuartos libra.—Carne de vaca, a 40; de carnero, a 38.—Aceite dentro de la ciudad, a 57; en los molinos, a 45.

GRANADA.—Trigo, de 42 a 54 rs. fanega.—Cebada, de 26 a 28.—Habas, de 39 a 41.—Maíz, de 35 a 40.—Yeros, de 00 a 36.—Aceite, a 58 rs. arroba.—Carne de vaca, a 22 cuartos libra.

MÁLAGA.—Trigo de primera, de 61 a 62.—Idem de segunda, de 50 a 60.—Idem de tercera, de 48 a 50.—Idem morillo, de 49 a 51.—Idem cañivano, de 47 a 49.—Idem navegado de primera, de 50 a 51.—Cebada del país, de 28 a 30.—Idem de segunda, de 27 a 28.—Idem navegada, de 24 a 25.—Maíz del país, de 44 a 45.—Habas, de 37 a 38.—Idem mazaganas, de 34 a 35.—Idem menudas, de 38 a 39.—Alpiste, de 53 a 60.—Yeros, de 37 a 38.—Garbanzos de primera, 120 a 130.—Idem de segunda, de 100 a 110.—Idem de tercera, de 80 a 90.

ACEITE de oliva en bodega, a 47 rs. Idem a la puerta, 46 rs. arroba.

MURCIA.—Trigo de la Mancha, a 39 rs. fanega.—Idem del país, de 40 a 53.—Cebada, de 21 a 22.—Maíz, de 26 a 28.

SANTANDER.—A las tristes condiciones por que atraviesa este mercado, como todos los de la Península, tenemos que añadir ahora la circunstancia de hallarse bajo la influencia de la epidemia cólera; que ha venido a completar la paralización de todas las operaciones mercantiles, ya escasas por los motivos que conocen nuestros lectores; y si además de tan poderosas razones, consideramos la época de fin de año, en que generalmente el corte de cuentas forma la principal ocupación del comerciante, no deberá en cierto modo extrañar la perfecta calma que ha reinado en aquella plaza durante la semana. Pero esta idea no puede calmar los ánimos, si se fija la vista en el horizonte comercial de la plaza, porque ninguna esperanza de mejora se advierte para el porvenir, mientras que no vaya desapareciendo hasta su raíz el cúmulo de circunstancias que han traído aquella situación.

SEVILLA.—Trigo de Extremadura.—Fuerte, de 48 a 53 o.º.—Pinto, de 46 a 54 o.º.—Idem del país.—Pinto, de 48 a 50.—Tremés, a 40.—Cebada.—Del país, a 32.

VILLALON.—Las noticias que circulan acerca del estado sanitario de Santander han influido en la paralización del mercado, pues con pequeña entrada se ha pagado el trigo a 29 rs. fanega de 94 libras, y son tendencias a la baja; la cebada se paga de 15, 16 y 17 reales fanega, segunda clase.

BUENOS-AIRES.—Hay buena demanda y bastantes negocios excepto en artículos de saladero, pues aún no ha empezado la nueva campaña.

Los precios han variado poco. Las cotizaciones que siguen son en reales fuertes 128 por onza de oro.

CUEROS SECOS.—El artículo bien sostenido, y algunas

clases, con especialidad las convenientes para la América del Norte, han subido algo.

Las remesas de cueros convenientes para Alemania son poco considerables, y noticias mas estimulantes de los mercados consumidores harán que suban los precios.

Se han vendido para el Norte del continente 6,000 cueros; los mataderos de buey, de 30 libras, a 42 rs., y los de vaca, de 23 libras, de 32 a 1/2 a 34 rs.; los campos de buey, de 28 a 29 libras, a 39 rs.; los de vaca, de 22 a 1/2 a 23 libras, de 33 a 1/2 a 34 rs.

Depósito en campos y mataderos 6,000 cueros. Ventas totales de la quincena 62,000 cueros. El depósito total es de 49,000 cueros.

Se cotizan hoy como sigue: para el Norte del continente, de buey, 30 libras, 42 rs. fs. id. de vaca, las 28 libras, 34 rs. fs.

MONTEVIDEO.—Cueros salados de buey y de vaca.—No hay nuevas transacciones que mencionen. El género es muy demandado, pero los dueños de los saladeros guardan reserva en la creencia de que una subida en Europa será causa de que puedan obtener mas tarde condiciones más ventajosas que las que pueden esperar por ahora.

CUEROS SECOS de buey y de vaca.—Hace algunos días que hubo alguna flojedad; pero desde la llegada del correo de Southampton ha habido animación y hoy piden los detentores de ps. fs. 4-80 a 4-85 por las clases secundarias convenientes para la América del Norte. Falta la mercancía buena para el Norte de Europa.

FRANCIA.—NANTES.—Los hielos anunciados en el Loira y esperados a cada instante, han llegado a esta población acabando de paralizar por completo las transacciones é interrumpiendo las entregas de cereales, lo que es verdaderamente lamentable, en razón de las inmensas cantidades de granos y harinas que embarazan el puerto.

Los precios varían poco, pero quedan muy firmes para los trigos, que solicitados por la exportación para fines de Enero, hallan compradores de 17 rs. 75 céntimos a 18 rs. 40 céntos. Lo disponible se ofrece con 25 céntos de baja.

La harina está desanimada y la librería a largo plazo tampoco incita a los compradores. Sus precios nominales se cotizan según marcas y procedencias de 49 a 55 francos el saco de 159 kilogramos, tela perdida.

El centeno solicitado de 11 rs. 75 cs. a 11 francos 85 cs. los 75 kilogramos; la cebada encalmada de 9 francos a 12 rs. 50 cs. los 65 kilogramos; la avena, muy rara, de 8 rs. 59 cs. a 8 rs. 75 cs. los 50 kilogramos; el trigo negro desanimado, a 8 rs. los 65 kilogramos.

LIVERPOOL.—En este mercado los molineros se encuentran por ahora poco dispuestos a hacer compras que excedan del límite de sus necesidades, por lo que los precios apenas han tenido variación.

Los arribos de harinas son numerosos, y los vendedores se han visto obligados a consentir en una reducción de precios. La avena continuaba sostenida con firmeza.

Los arribos de la semana han consistido en 103,000 hectolitros de trigo candeal, 46,329 sacos y 213 barriles de harina.

DANTZIG.—Las existencias en el mercado han sido regulares durante la semana, y las compras inactivas y sin importancia.

Los trigos viejos y las clases buenas de 1,863, han mantenido con mucha firmeza los precios de hace ocho días, y todavía continúan adquiriendo mayor favor si bien creemos que esta mejora no será duradera.

Las clases secundarias han estado abandonadas casi por completo, y ha sido preciso hacer algunas concesiones para poderlas realizar.

Se han vendido en el mercado durante la semana 10,560 hectolitros de trigo candeal de 15 rs. 50 cs. a 22 rs. 10 cs. el hectolitro; y 3,000 hectolitros de centeno de 13-90 cs. a 14 rs. 15 el hectolitro.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Isidro, Obispo y mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Antero, Papa y mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Marcos, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde preeces y reserva.

En San Sebastian habrá Misa cantada a las diez con manifestación.

Por la noche habrá ejercicios con sermón en Italianos, San Ignacio y Oratorios.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, San Marcos ó en las Calatravas.

Se reza de la octava de San Juan Evangelista, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de los Santos Inocentes.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

El mayordomo mayor de S. M. dice a esta presidencia lo que sigue:

«Excmo. Sr.: El marqués de San Gregorio, presidente de la facultad de la Real Cámara, me dice con esta fecha lo que sigue:

«Excmo. Sr.: S. M. la Reina nuestra señora ha entrado en el noveno mes de su embarazo, y continúan sin novedad particular.»

«Lo que, previa la vena de S. M., participa a V. E. la facultad de la Real Cámara para su conocimiento y efectos consignantes.»

«Lo que de Real orden traslado a V. E. para su inteligencia y demás efectos. Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio 1.º de Enero de 1866.—El Duque de Bañen.—Señor presidente del Consejo de ministros.»

Mercedo de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER.

4486 arrobas de trigo.

430 arrobas de harina de idem.

2630 arrobas de carbon.

105 vacas que componen 41909 libras de peso.
369 carneros que hacen 8820 libras de peso.
88 cerdos degollados que hacen libras de peso 64135.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DÍA DE AYER.

	Reales vellón arroba.	Quarto libra.
Carnes de vaca...	51 a 53	26 a 34
Id. de carnero...	26 a 30	26 a 36
Id. de cordero...	90 a 93	50 a 60
Id. de ternera...	90 a 94	30 a 28
Despojos de cerdo...	73 a 74	45 a 60
Tocino anejo...	124 a 134	51 a 60
Id. fresco...	63 a 66	18 a 20
Id. en canal de cerdo...	36 a 44	12 a 14
Lomo...	44 a 64	19 a 20
Jamon...	26 a 34	11 a 12
Acete...	30 a 38	11 a 12
Pan de dos libras...	19 a 23	8 a 16
Garbanzos...	7 a 8	21 a 26
Judías...	66 a 69	21 a 26
Arroz...	5 a 6	2 a 3
Carbon...		
Jabon...		
Papas...		

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo...	de 40 a 43 Rs. vn.
Cebada...	de 22 a 25 Id.
Algarroba...	de 5 a 22 Id.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 1.º de Enero de 1866.

HORAS.	Barómetro re- ducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumer Centigr.			
6 m.	708.65	-0° 3	-1° 6	S. E....	Cubto.
9 m.	709.36	-0° 9	0° 1	S. E....	Lloviz.
12....	709.28	4° 4	5° 0	S. E....	Cubto.
3 tar....	709.97	6° 0	8° 3	N. O....	Nubes.
6 tar....	711.41	3° 6	4° 3	N. O....	Idem.
9 nocth.	712.15	1° 6	1° 0	N....	Desp.
Temperatura máxima del día.				72° 0	20° 7
Temperatura máxima al sol.				16° 6	28° 7
Temperatura mínima del día.				-0° 0	-0° 0
Evaporación en las 24 horas.				0.6	milímetros.
Lluva en id. id.				0.0	Idem.